

La casa en la LAGUNA



LA OMNIPRESENTE
LAGUNA Y LA
PERSONALIDAD
DE UNA FAMILIA
AMANTE DEL ARTE
Y DE ENTRETENER,
CONJUGAN EL
DISEÑO DE SU CASA
SOÑADA

EN UNA RESIDENCIA, la personalidad de quienes la vivirán, el estilo del arquitecto y las características del entorno, conforman su ADN. La casa en la laguna diseñada por el arquitecto Víctor Díaz Paunetto, de Díaz Paunetto Arquitectos, revela más de la familia de cinco que la habita, que todo lo que ellos puedan decir sobre sí mismos, sus valores y su estilo de vida. El matrimonio buscaba un *cocoon* de serenidad para apartarse, sin alejarse del todo, de las exigencias de la vida empresarial y del ajetreo de la ciudad. En su búsqueda, encontraron un solar ubicado entre la laguna y los canales, en un *cul de sac* de una exclusiva zona residencial.

Las prioridades no negociables del matrimonio, sus tres hijos y dos perros, quedaron claras desde la primera conversación con el arquitecto, quien además es su amigo personal. Era imperativo conjugar la vida familiar y social, el amor por la naturaleza y por el arte, el privilegiado entorno. En el proyecto, la laguna tendría que convertirse en presencia que compartiera con ellos en todas las dependencias de la casa, tanto las comunes, como las privadas, en la vida cotidiana y en las múltiples actividades familiares y sociales que les gusta celebrar en su hogar.

Dentro de la sencillez de un diseño que no los abrumara con su complejidad y formalidad, el arquitecto Díaz Paunetto tendría que dejar el mayor espacio posible para recibir y entretener relajadamente, ya sea en una sencilla barbacoa dominical o en una gran fiesta



TODOS LOS ESPACIOS SE ALIMENTAN DEL EJE PRINCIPAL DONDE SE UBICA EL COMEDOR

navideña. Como si esto fuera poco, el matrimonio es amante del arte y junto a las grandes aperturas que permitieran la entrada de la Señora Laguna, requerían paredes sólidas para integrar cuadros y esculturas a los espacios de encuentro.

Menuda tarea. Pero el arquitecto Díaz Paunetto estuvo a la altura de interpretar el sueño y llevarlo al papel en líneas y volúmenes. Confiesa que el primer diseño, ya terminado, lo desechó antes de presentarlo a sus clientes. No se sentía satisfecho. Y volvió a empezar, hasta llegar al feliz término, para él como arquitecto y para sus clientes y amigos que darían vida a plantas y planos y materiales de construcción y los convertirían en residencia y en hogar.

Díaz Paunetto reflexiona e intenta explicar objetivamente el resultado, mirándolo ahora como obra construida y habitada. “El proyecto consiste de una vivienda unifamiliar localizada en un desarrollo suburbano en una zona costanera”, explica, con los planos en mano, de camino a conocer la residencia y la familia. “El solar de aproximadamente dos mil metros cuadrados, donde enclava la residencia, está localizado en un singular paraje. Por un costado se encuentra la laguna y por otro de sus lados colinda con los canales que distribuyen el desarrollo de viviendas del lugar y constituyen un acceso alternativo a la residencia. Esta dualidad dio paso a un proyecto donde se destacarían ambas condiciones. En esa dirección se desarrolla un esquema de dos volúmenes que rotan desde un volumen circular central, a saber, el comedor principal, y se organizan alrededor de un patio semi-interior que reconoce los visuales de la laguna y el canal”.

“En términos espaciales”, continúa, “el diseño persigue identificarse con la condición tropical y marítima donde se ubica”. Las áreas de estar, tales como sala, comedor, cocina, salón familiar y terrazas al exterior subrayan el acceso y la libre entrada de la laguna dondequiera que nos encontremos. Mientras recorremos con él la casa, Díaz Paunetto nos llama la atención a la forma alargada y la orientación de los volúmenes, “que responden al deseo de facilitar la ventilación cruzada, la protección solar y el disfrute de las vistas”.



“El proyecto se resuelve con volúmenes básicos, unificados con planos horizontales que exploran la multiplicidad de relaciones entre el interior y el exterior”. Dentro de este esquema, todos los espacios se alimentan del eje principal donde ubica el comedor, y a la vez rodean el patio principal, donde se llevan a cabo las múltiples actividades sociales de la familia. Las puertas de celosías refuerzan la sensación de un paso ininterrumpido desde los espacios interiores hacia el patio central.

“En términos funcionales”, explica, “el comedor se convierte en el espacio unificador, localizado en el volumen cilíndrico alrededor del cual rotan las demás estancias del proyecto. De esta manera hacemos referencia a la importancia que tiene para esta familia el espacio donde al fin de cada día se reúnen para cenar. El comedor es el escenario donde celebran una especie de ritual familiar ante el escaso tiempo que disponen para estar juntos durante el día”, añade el intérprete del sueño.

“Los planos horizontales”, añade Díaz Paunetto, “los quiebrasoles y voladizos que recorren la fachada como elementos de diseño, unifican los diferentes volúmenes que integran la estructura y protegen del castigo directo del candente sol tropical”. Para que los exteriores no compitieran en términos cromáticos con los azules del cielo y la laguna y con el verdor de la vegetación, decidieron que esta casa sería una composición en blanco y transparencias. De este modo “el proyecto se destaca más por la fuerza e impacto de su volumétrica que por la profusión de sus colores”. Desde la laguna y por la ruta del agua, esta es la primera residencia que se percibe. En la noche, cuando la casa se ilumina y las luces se cuelan por las celosías y las puertas de cristal, la casa se convierte en el faro de la laguna.

Los interiores son otra historia de colorido y texturas. Explica el arquitecto que las finas terminaciones son unos de los detalles que impresionan de esta residencia. Los suelos en granito oscuro con reflejos azulosos y verdosos, retoman la paleta de colores de la Señora Laguna. La espectacular puerta doble de la entrada principal, recubierta en acero inoxidable, fue diseñada especialmente para el proyecto. A la izquierda de este vestíbulo se encuentra el comedor, el “gozne”, alrededor del cual giran todos los otros volúmenes de la casa. Es aquí donde la propietaria comienza el recorrido por los espacios interiores.

A la derecha del vestíbulo se encuentra la sala formal y luego, la sala de estar y mesa de billar, donde se destaca una exquisita barra en ónix, diseñada por Guillín Arzuaga. En las noches esta pieza sólida se ilumina desde adentro para revelar la gama de sus tonalidades y brillos. Sobre el blanco de las paredes, la colección de arte de la familia establece su propio lenguaje. La





La casa en la LAGUNA

LAS FINAS TERMINACIONES
SON UNOS DE LOS DETALLES
QUE IMPRESIONAN DE ESTA
RESIDENCIA

joya del todo, es definitivamente el comedor. Comenta nuestra anfitriona que cuando vio el diseño, aunque no entendía mucho de planos y medidas, pudo apreciar las dos altas paredes que flanqueaban el volumen del comedor. Aquellas líneas en un plano se convirtieron en el lienzo para que el artista y amigo Quetzalcóatl creara. Y así entablaron un diálogo en el cual ella le describía lo que querría ver allí y él le daba rienda suelta a su imaginación.

Tratándose de un comedor, serían bodegones. Las altas paredes separadas por las celosías de una puerta francesa que lleva a la terraza y patio, requerían grandes piezas verticales. Lo demás fue la inspiración del artista. El resultado son dos imponentes obras que ocupan los dos espacios a cada lado de las puertas, pero que si se acercaran, formarían una sola pieza. En la pared de fondo, colocaron otra obra de gran tamaño de Quetzalcóatl también, un rostro de mujer, que parece asomarse y mirar a la omnipresente laguna desde el ventanal de este espacio central, eje de la casa.

El mobiliario fue seleccionado por la dueña, guiada por su gusto y estilo, y es una mezcla interesante y atrevida de un comedor contemporáneo, coronado por un modernísimo chandelier. Hacia el lado que mira al patio, crearon un espacio de conversación con dos butacas de corte clásico tapizadas en damasco llamativo en fucsia y amarillo. Enre ellas, una mesita velador con un chandelier de mesa, a tono con el estilo de las butacas. El resultado del comedor es un todo armonioso, cómodo e invitador tanto para la cotidianeidad como para la ocasión festiva.

La sala formal sigue la misma tónica de elegancia vivible con sus grandes sofás en suede en colores tierra. Una obra de gran tamaño de Fernando Mora ilumina la paleta monocromática. En la pared del frente, dos grandes espejos colocados estratégicamente para reflejar la Señora Laguna, dejarla entrar por los ventanales de cristal y participar de la tertulia en la sala.

El mobiliario en las terrazas y patios que bordean la piscina y las áreas para entretener frente a los canales, es sencillo y cómodo, hecho en materiales a prueba de las inclemencias del tiempo. No falta el toque dramático de varios grandes candelabros de pie para ambientar con la luz de sus velas las noches de fiesta. Completa el área exterior una segunda barra en piedra y cemento diseñada también por Guillín Arzauga.

Terminado el recorrido y al despedirme de la dueña del hogar, ésta concluye que "como todo en la vida, en esta casa todo tiene su por qué". Ese por qué, añade, comienza y gira en torno a su gran espiritualidad y se alimenta de los valores familiares, del respeto a la naturaleza y al entorno vivo que la rodea y que agradece a Dios cada día. 🏡